

Presentación

Este número de yachay es dedicado a la conmemoración del Jubileo del Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET), instituido en Cochabamba por la Conferencia Episcopal Boliviana en 1969, puesto en marcha en 1971, incorporado a la Universidad Católica Boliviana (UCB) en 1976, y transformado en la Facultad de Teología “San Pablo” (FTSP) en 2012. Es oportunidad de recordar con gratitud los cincuenta años de formación de generaciones de jóvenes en filosofía y teología para profundizar en su servicio como agentes pastorales, en la mayoría de los casos siendo un paso medular en el camino hacia la ordenación ministerial; así como la preparación para la investigación científica de los/las estudiantes de posgrado en las especialidades de Misionología, Teología Pastoral y Teología Espiritual. Esta labor es un servicio significativo para la Iglesia en Bolivia, amplificado por su acogida de estudiantes de otras confesiones y países, así como por el carácter internacional de un buen número de sus docentes.

*Para esta edición de la revista, varios docentes del ISET-FTSP, algunos jubilados y otros/otra en ejercicio, fueron invitados a escribir sus reflexiones en la ocasión del Jubileo. Los artículos son variados en sus temáticas y formas: hay novedades en la identificación de un nuevo “lugar teológico” y de un estilo misionero emergente; se narran experiencias de la docencia y de la inauguración de una nueva especialidad; hay consideraciones sobre una renovación litúrgica y sobre la pastoral a la luz de *Evangelii gaudium*; se presentan reflexiones filosóficas en torno a la ética, la epistemología y la pregunta por una filosofía cristiana.*

Victor Codina inicia su reflexión “La piedad popular, un lugar teológico” aclarando el marco teórico y poniendo en escena

la novedad del tema aun para la teología latinoamericana. Recorre el proceso de esta teología desde Medellín, desde la opción por los pobres de la “Segunda Ilustración” con su énfasis en la fe y la justicia, llegando a la perspectiva de la “Tercera Ilustración” mediante los aportes de las respectivas teologías del pueblo, india, feminista, ecológica y de la sexualidad, donde prima la categoría de la alteridad. Ante el desconocimiento de “las formulaciones dogmáticas oficiales y los documentos del magisterio eclesiástico” de parte de “los cristianos del mundo popular” (p. 23), Codina enumera los contenidos de la piedad popular latinoamericana, con particular referencia a su encarnación boliviana. Se destaca su sensibilidad ante lo Sagrado que se revela en la Creación, su perspectiva relacional de la realidad junto con un paradigma de colaboración, su visión unitaria del ser humano en los dinamismos de corporalidad y espiritualidad que desborda en las expresiones del simbolismo religioso y vivencia de las fiestas litúrgicas, su oración intercesora mariana, su aceptación de la muerte, su espíritu de lucha así como del cuidado de la vida, y su esperanza que no muere. Se reconoce que estas características son fruto del proceso de la primera evangelización del continente, y se identifican elementos que necesitan ser purificados, así como muchas necesidades para la formación de la gente en la fe, sin despreciar los valores que tiene esta piedad. Hace falta una escucha y conocimiento de su realidad en lugar de condenaciones o desprecios al pueblo del mundo popular. El autor rescata acontecimientos de piedad popular en los Evangelios, muchas veces protagonizados por mujeres. Examina los fundamentos teológicos del fenómeno de la piedad popular y lo que encierre de revelación, de lugar teológico: “Solo se puede captar verdaderamente al Espíritu si se escucha a los de abajo” (p. 35). Codina concluye ofreciendo algunas pistas para el quehacer de una Facultad de Teología a partir de la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*. Ubica la piedad popular como un elemento imprescindible entre otros

del laboratorio multicultural de diálogo con el Evangelio, en actitud de discernimiento para que la Iglesia pueda ser más fiel a su misión.

Roberto Tomichá aborda “Un estilo misionológico emergente: memoria, nomadismo, estupor” desde la experiencia de 27 años del Instituto de Misionología de la Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, que fue establecido para apoyar la recién nacida licenciatura homónima. El acento y acercamiento siempre ha sido “desde el profundo vivir de los pueblos” (p. 44), desde una escucha dinámica de las realidades siempre en evolución. La memoria viva de Jesucristo es punto de referencia perenne para hacer memoria de la vida del pueblo, rescatando a las víctimas al promover procesos de sanación de las heridas del pasado. En cuanto a la misionología, el autor asevera que la memoria del pasado tiene que pasar de una visión marcada por el colonialismo a una acogida de las orientaciones del Concilio Vaticano II, señalando el aporte seminal del misionólogo Juan Gorski al respecto. La misionología invita a un estilo nomádico de apasionadas búsquedas al ritmo del Espíritu, tejiendo relaciones de amor y haciendo una teología introspectiva, como Antonieta Potente lo captó de modo singular. Esto desemboca en incursiones transdisciplinares como método de la misionología, en la perspectiva de una teología kenótica. El Espíritu suscita nuevas miradas desde lo femenino y las culturas ancestrales, que son indispensables tanto para la reflexión teológica como para una espiritualidad de interconexión y de asombro ante el Misterio Divino, autor de la vida.

María del Carmen Sarabia recoge sus “Experiencias en la enseñanza del idioma quechua” en el ISET-FTSP a lo largo de muchos años desde su amor a la cultura valluna andina. Anima a sus alumnos y alumnas quechua hablantes a aprender a leer y escribir el idioma desde el orgullo de su cultura, e incentiva a que ayuden a sus compañeros/as que no tienen estos antecedentes.

Inspirada en su tía, la Venerable Virginia Blanco Tardío, propone metas catequéticas y sacramentales en quechua para los/las estudiantes del segundo nivel del idioma, para que en su futuro ministerio puedan atender bien a los fieles quechua hablantes. La autora esboza la relación con Dios en la cultura quechua. Puntualiza algunos aspectos estructurales del quechua que son muy diferentes del castellano, ayudando a comprender las dificultades que los/las estudiantes pueden tener al migrar entre los dos idiomas. Constata la realidad actual del quechua en el campo y en la ciudad, notando las evoluciones que se van dando. Concluye resaltando la importancia del conocimiento del idioma y cultura quechuas para la evangelización entre los pueblos.

Walter Viviani presenta “La Licenciatura en Teología Espiritual en la Facultad de Teología «San Pablo» de Cochabamba: documentos, memorias y reflexiones” en clave de los orígenes y actualidad de esta especialidad, y algunos desafíos de cara al futuro. El autor cuenta los inicios de la licenciatura en base a documentos de archivo así como de anécdotas vivenciales. Se detalla la evolución del pensum y su constante actualización de acuerdo a los signos de los tiempos. Surgió la necesidad de ofrecer no solamente la licenciatura eclesiástica, sino también de dar la opción de un diploma en Teología Espiritual para quienes no habían tenido la oportunidad de cursar el bachillerato eclesiástico en Teología, por ejemplo, a religiosas que son formadoras en sus congregaciones. Aun así, solo una minoría llegan a completar sus respectivos programas. En sus dieciséis años de historia, la especialidad ha ofrecido un valioso servicio a la Iglesia boliviana y latinoamericana. En perspectiva del futuro, el autor defiende la importancia del estudio de la Teología Espiritual esbozando su estatuto epistemológico. Considera que el panorama para el futuro de los programas no es alentador en cuanto al número de estudiantes y de docentes; sin embargo, el autor apuesta en el Espíritu Santo que es fuente de perenne novedad.

Luis Palomera ofrece sus “Reflexiones de un liturgista sobre la renovación litúrgica en Bolivia” a partir de su rica experiencia personal en los estudios litúrgicos, la docencia, la asesoría y diversas actividades pastorales a lo largo de más que medio siglo. Pone en escena la coyuntura de las parroquias en los tiempos actuales, a la luz de una reciente Instrucción de la Congregación para el Clero que anima a un proceso de conversión para una renovación estructural con orientación misionera. Traza la gran novedad que fue la Constitución Sacrosanctum Concilium en el tiempo del Concilio Vaticano II y su relevancia permanente, como se constató en el V Congreso Eucarístico Nacional que tuvo lugar en Tarija en 2015. Esboza la historia de los estipendios en la Iglesia, sus abusos y los cuestionamientos que generan, citando reflexiones antiguas y nuevas que animan a considerar modos alternativos de cumplir con los objetivos de este sistema. Palomera urge su reforma al fondo para que la vida de las parroquias refleje los valores del Evangelio. Hace falta dar a conocer a los fieles los contenidos de los diversos documentos citados, para que las deseadas renovaciones litúrgicas se lleven a cabo de forma participativa, y no se estancuen.

Jesús Moreno comenta la primera Exhortación Apostólica del Papa Francisco en su artículo “Evangelii gaudium: pastoral en el mundo actual”. Ubica la llamada del Papa a una profunda renovación espiritual y pastoral eclesial en un contexto donde muchas personas aún se aferran a la Iglesia de Cristiandad. Señala la importancia de despertar de esta fantasía para situarnos como Iglesia en el mundo actual con una apertura real a los signos de los tiempos, y así disponernos para escuchar y atender la propuesta del Obispo de Roma de un nuevo paradigma de pastoral, “en salida” y ya no de “conservación”. Se reconoce el gran reto que constituye el paso de la pastoral de Cristiandad hacia una pastoral misionera, y Moreno anima a sus lectores a arriesgarse a abrazar este “proyecto espiritual y teológico

de pastoral para nuestro tiempo” (p. 153). Repasa los desafíos principales que la Iglesia enfrenta desde fuera y desde dentro en un contexto sociocultural plural, así como las tentaciones a los/las agentes pastorales identificadas por el Papa Francisco. Por otra parte, rescata algunos signos esperanzadores para la pastoral en la sociedad y en la Iglesia. El autor saca algunas conclusiones de lo expuesto en la forma de propuestas para un estilo pastoral según los criterios del Evangelio, como por ejemplo las actitudes de escucha y de acogida a todas las personas sin excepciones, con apertura para aprender de los demás. El testimonio de la Buena Noticia desde una mirada contemplativa a la realidad y a las personas, así como la oferta de “espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales” (EG 77), es fruto de una verdadera “conversión pastoral y misionera” (EG 25) e irradiación de alegría y esperanza.

Victor Romero discurre sobre “Normatividad ética y subjetividad humana en el escenario postmoderno” partiendo de una consideración genérica de los términos “subjetividad humana”, “conciencia” y “yo”. Se caracteriza al sujeto posmoderno por arrinconarse en su propia subjetividad, eludiendo cualquier forma de control social y desconfiando del progreso tecnoeconómico; por vivir el individualismo narcisista según el lema carpe diem; por el pensamiento débil; por ser apolítico; y por la búsqueda de una divinidad proyectada según su propia medida. La juventud posmoderna rescata positivamente el principio de vivir en el presente y valorar el cuerpo y el medio ambiente; tiende a ser solidaria y a buscar espiritualidades no-religiosas. En el contexto posmoderno la ética ya no tiene fundamento porque falta la referencia comunal; y en las sociedades industrializadas la moral tiende a reducirse a la búsqueda de intereses propios. Romero expone el análisis de ciertos conflictos en la subjetividad humana por parte de Edgar Morin para dar razón del desfase ética en lo posmoderno: por buenas que sean

las intenciones que tengamos, hay muchos factores desconocidos que pueden desviar su efectividad en la acción; la diversidad de imperativos morales puede generar contradicciones entre sí; podemos ilusionarnos respecto a principios éticos, porque nuestro inconsciente puede cegarnos y hacer que nos equivoquemos. Nos falta autoconocimiento y un pensamiento crítico. El posthumanismo considera que es inútil proponer educar a las personas en la ética, y declara el fracaso de la cultura humanista. Sin embargo, el autor defiende la enseñanza de la normatividad ética de una forma renovada que sea respetuosa de la libertad de cada persona, para que la subjetividad humana crezca en su “yo” y a su vez deje el egoísmo para abrirse a la alteridad. Se reconoce que el ser humano se estructura por valores y/o creencias. Se vuelve a apostar en su nobleza y en ofrecerle una formación que le alcanza en su interior, en contraste con una mera información. De esta manera menguan las dificultades identificadas por Morin.

Luis Alberto Vaca presenta “Notas en torno a una aproximación a las creencias epistemológicas”. Se constata el desplazamiento de los estudios sobre la enseñanza, centrados en el/la docente, a las investigaciones enfocadas en los procesos de aprendizaje, centrados en los/las estudiantes y estrechamente relacionados con las estrategias de enseñanza. El estudio de las creencias epistemológicas que tienen los y las docentes ayuda a acentuar “el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje” (p. 207). Vaca revisa los aportes de algunos autores y autoras al respecto. Las referidas creencias tratan de teorías subjetivas en torno a los procesos de adquisición de conocimientos. Estas teorías intuitivas o implícitas tienen funciones descriptivas, explicativas y predicativas. Las creencias condicionan el pensar y el actuar. No se fundamentan en pruebas lógicas; sin embargo, aparentan ser cual convicciones o certezas. Funcionan como una especie de filtro interpretativo.

La personalidad se apoya en un sistema de creencias, que tienen su cuota de presuposiciones inconscientes. Aunque no científicas, estas teorías implícitas pueden ser muy útiles en la vida práctica. Bien encauzadas, las creencias epistemológicas pueden aportar al “diseño de prácticas educativas de mayor calidad” (p. 228).

*Alfonso Vía Reque lanza la pregunta “¿Existe una filosofía cristiana?” a partir de la constatación de una pluralidad de opiniones entre colegas de la Universidad Católica Boliviana sobre qué podría constituir una tal filosofía. El autor considera que la filosofía cristiana debe ser un cimiento en la formación cristiana que se imparta por medio de la Pastoral Universitaria, que a su vez se transversaliza en todas las actividades de la Universidad. Vía Reque reconoce que existen posturas antagónicas respecto a la filosofía y la fe cristiana; él opta por una postura que más bien las armoniza, apoyada en el Magisterio de la Iglesia. Expone sintéticamente las recomendaciones de los Concilios de Trento y Vaticano II, así como de los papas León XIII hasta Benedicto XVI y los Códigos de Derecho Canónico, sobre el protagonismo del tomismo en los estudios filosóficos y teológicos. El Papa Francisco, si bien no hace ninguna recomendación particular del tomismo para los estudios, cita a Santo Tomás con frecuencia en *Evangelii gaudium*. Vía Reque destaca la consagración de la filosofía tomista como “filosofía cristiana”, por recibir la apreciación de ser la única filosofía que armoniza plenamente con la doctrina de la Iglesia y que fundamenta su explicación teológica. La llamada filosofía cristiana ha recibido diversas denominaciones específicas de parte de diferentes autores, mientras el propio doctor angélico es sujeto de contrastadas apreciaciones, desde la admiración al desprecio. Vía Reque alude a los antecedentes intelectuales de Santo Tomás, sobre todo en algunos Padres de la Iglesia y la escuela franciscana. Concluye aseverando la*

importancia de entablar diálogos entre el pensamiento tomista y la cultura contemporánea.

Está planificada la publicación de un libro de Memoria Histórica del ISET-FTSP en 2022. La memoria agradecida a su vez permite proyecciones hacia el futuro para que la FTSP pueda seguir ofreciendo un servicio de calidad a la Iglesia y la sociedad mediante sus actividades de docencia, investigación y extensión. En la variedad de los nueve artículos aquí presentados se traza un camino en términos de promover el diálogo y una actitud de acogida de las alteridades con apertura a aprender nuevas miradas, a escuchar a los pueblos y los signos de los tiempos, a buscar al Dios de la vida y emprender senderos más auténticos para construir un mundo mejor, con propuestas concretas para una renovación profunda en los estilos de pastoral misionera, la comprensión de los lugares teológicos y el quehacer de la FTSP.

Eileen FitzGerald ACI